

Directora General del Instituto de la Juventud
Leire Iglesias Santiago

Jurado

PRESIDENTA
Anunciación Fariñas
Jefa del Servicio de Cultura INJUVE

VOCALES
Emilio Gonzalo Mallo
Director de la Feria EXPOCÓMIC.
Ana Juan
Ilustradora
Álvaro Pons
Crítico de Cómic
Sonia Pulido
Ilustradora
Carles Santamaría
Director de la Feria Internacional FICÓMIC

SECRETARIA
Begoña Fernández
Instituto de la Juventud

Exposición

ORGANIZACIÓN
Área de Formación y Cultura
Servicio de Cultura

COMISARIO

Álvaro Pons

DISEÑO Y MONTAJE

Intervento

Catálogo

DISEÑO
Grafismo/Javier Sierra

IMAGEN PORTADA
Carrió/Sánchez/Lacasta

© de los textos e imágenes: sus autores



©Primera Edición, 2007
Instituto de la Juventud
Área de Formación y Cultura
Servicio de Cultura
José Ortega y Gasset, 71
28006 Madrid (España)
Tel.: 91 363 78 67
Fax: 91 401 81 60
culturainjuve@mtas.es
www.injuve.mtas.es

Impresión
Gráficas MARTE

NIPO: 208-07-041-3
ISBN-13: 978-84-96028-47-0
ISBN-10: 84-96028-47-X
DL:

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

En la línea de apoyo al Cómic y a la Ilustración que el INJUVE viene desarrollando desde hace un buen número de años, la exposición que aquí se presenta significa un paso más en el reconocimiento y la puesta en valor de los trabajos realizados por los artistas seleccionados en la convocatoria de Premios Injuve a la Creación Joven del presente año.

Dando continuidad a la experiencia iniciada el pasado año, las historietas y las ilustraciones se muestran, coincidiendo en el tiempo y compartiendo espacio expositivo en la Sala Picasso del Círculo de Bellas Artes, con la exposición de Diseño y con la Muestra de Artes Visuales. Esto facilita un mejor acercamiento a las obras y favorece una visión más amplia y enriquecedora de todas ellas, al tiempo que permite contrastar afinidades y diferencias en sus planteamientos estéticos y contenidos.

Además, las historietas de Daniel García, Clara-Tanit Arqué, Ferrán Eteve y Esteban Hernández y las ilustraciones de Raquel Marín, Nikolay Troshinsky, Ketódico, Boris Rodríguez, Cinta Fosch, Kike de la Rubia, junto con los trabajos del doblemente premiado Martín Romero, que aúna los trabajos realizados en su doble vertiente de cómic e ilustración, se exhiben acompañadas de diversos elementos y material complementario con la intención de mostrar de una manera didáctica el proceso de elaboración de imágenes, así como el tratamiento digitalizado de las mismas, mediante la utilización ya generalizada de soportes informáticos.

Nuestras felicitaciones a los dibujantes premiados y seleccionados ya citados, que ahora exponen sus obras, y nuestro reconocimiento a todos los participantes en la convocatoria, por la cuantía y la calidad de los trabajos presentados, y a los miembros del jurado por la siempre difícil tarea de seleccionar, con rigor y de modo responsable, entre la gran variedad de las propuestas recibidas.

Un especial agradecimiento al Círculo de Bellas Artes por su estrecha colaboración en la realización de esta exposición, así como a las numerosas Instituciones que con su participación en la itinerancia de la misma, contribuyen a la amplia difusión y al conocimiento de las obras de estos jóvenes creadores.

Leire Iglesias Santiago

Directora General del Instituto de la Juventud

Todo grupo de nacidos en una década suele agruparse según una tendencia o moda, prestos a recibir una etiqueta identificadora. Son quizás a veces definidos con el cardinal de alguno de los años, otras de forma genérica como "la generación de los 40" o la que toque en consideración. Es habitual y normal, ocurrió, ocurre y ocurrirá en todas las formas de la literatura y la cultura.

Sin embargo, algo extraño ocurre con aquellos que comienzan a destacar a principios de un nuevo siglo. Por inexplicables razones, nos resistimos a asignarles una etiqueta globalizadora, quizás por lo mal que podría sonar lo de "la generación del ceroloquesea", pero que deja siempre a esta primera década carente de calificaciones, obligando a buscar retorcidas soluciones como referirse a los años justamente anteriores (que se lo digan a los del 98) como forma de evitar el temido y redondo número vacío.

Una anécdota sin más, pero que parece salir del terreno de las curiosidades para instalarse en el de las realidades, porque los autores de cómic e ilustración que han comenzado el siglo XXI, liberados del yugo de las etiquetas con las que habitualmente les amordazan los críticos, se han lanzado a un glorioso eclecticismo, de extremos radicales. El analista ya no podrá volver a decir eso de "se observa una vuelta al estilo de..." o "es evidente la influencia en esta generación de tal autor o tendencia". Dinamitadas las convenciones, el único camino es la libertad creativa absoluta, crecer como esponjas que van absorbiendo todo tipo de estilos.

En los trabajos presentados este año al certamen de cómic e ilustración, más que nunca se ha podido constatar la increíble variedad de estilos que surca esta nueva generación de autores. Desde el manga japonés a la publicidad más agresiva, del underground al minimalismo, del hiperrealismo al arte naïf, todo es posible, todo recurso es admitido y digerido por estos autores, que lo relanzan al lector con ideas propias chisporroteantes y atrevidas.

Y los galardonados en las diferentes convocatorias son, lógicamente, perfecta traslación y ejemplo de lo anterior. Daniel García toma referentes temáticos que recuerdan a las inquietantes historias del americano Charles Burns, pero su estilo gráfico navega entre lo más clásico del movimiento contracultural español de los 70, con su estética feísta al frente, y la reinterpretación naïf en el tebeo francés de los 90. Mezclas atrevidas que conjugan un contraste perfecto, que destila sugerencia de desasosiego en el lector.

Martín Romero, por su parte, parece discípulo aventajado de la escuela de Edward Gorey, jugando con ese estilo de dibujo cuidado pero de reminiscencias infantiles, de cuento aparentemente amable que nos sorprende con historias de talante surrealista, que acrecentan ese poso de crueldad natu-

ral de los relatos orales para niños. De nuevo, es la oposición de contrarios la que consigue que el lector se sienta arrastrado hacia la lectura de la obra.

Recursos que también utilizará, aunque de forma totalmente contraria, Clara-Tanit Arqué, que nos desarma desde la primera página de *La gatita* con una historia de limpia simpleza, de trazo sencillo y minimalista, pero que viene armada de sutiles cargas de profundidad de imaginación desbordante, convirtiendo un escenario de irrealidad total en una situación de extraña normalidad y cotidianidad.

Sin embargo, demostrando la rotunda diferencia de carácter entre los autores de esta innostrada generación, Ferran Esteve surca la tradición del humor corrosivo que siempre ha tenido el tebeo español. Si en su día el costumbrismo de los Cifré o Conti se dedicaba a bombardear las convenciones sociales del españolito de los 50, hoy son los usos del día a día, eso lo que llaman los americanos el "slice of life", lo que marca el hilo conductor de una historia que es capaz de darle protagonismo a las entrañables pelusillas de nuestro caos cotidiano.

Una perfecta muestra de las capacidades y realidades de esta nueva generación de autores que es perfectamente completada con la muestra de trabajo de Esteban Hernández, autor que domina perfectamente los recursos de la narración para componer historias tan inclasificables como *El hombre semi-inventado*, una perfecta descripción de las incongruencias del ser humano del comienzo del siglo XXI, cierre perfecto para este paseo historietístico por esta generación huérfana de sustantivos ni adjetivos calificativos.

Pero si difícil es encontrar un hilo conductor en los trabajos de cómic, en ilustración la tarea ya se plantea imposible, más allá de mínimas coincidencias formales. Comparen los dos premiados de esta edición, Raquel Marín y Nikolay Troshchinskiy, dos autores que coinciden en un planteamiento narrativo secuencial de la ilustración, con secuencias que evocan historias más allá del papel, pero que juegan en registros tan alejados como atractivos. El juego de texturas físicas de la primera contrasta con las conseguidas gráficamente por el segundo; el sutil juego de colores, apenas insinuante de luces y sombras, contra la violenta transición entre blanco y negro; el formato reducido que obliga a la página en blanco a tomar partido en la narración, frente a la verticalidad que parece querer escaparse hacia el cielo. Dos conceptos aparentemente excluyentes de la ilustración que producen un único resultado en el lector: la evocación.

Recursos que en poco o nada coinciden con los premiados con los accesits, que de nuevo tienen en común algo, el uso de la ilustración simbólica y narrativa, autoreferencial y autoconsistente, pero de nuevo con profundas dife-

rencias: desde la alegría contagiosa de los colores y formas de Ketodiko, herederos naturales de los estilos de la publicidad y el manga que dibujan personas de ojos cerradas que parecen querer imaginar aquello que el autor deja evidente al espectador, a los simbolismos complejos y provocadores de Boris Rodríguez y Martín Romero. El primero, jugando con collages de intención perversa, que taladran la retina del espectador para encender extrañas relaciones neuronales. Reminiscencias de esos trabajos de Renau donde dibujo y fotografía se entrelazan con exquisita perfección para provocar la reflexión. El segundo, por su parte, recordándonos a aquellos extraños seres de naturaleza ignota que creaba Ops para el Madriz, composiciones ancladas en la imposibilidad del absurdo, pero de apariencia real como la vida misma.

Modas, tendencias, ilusoriamente clasificables, que son terminadas de reventar por Cinta Fosch y Kike de la Rubia, autores seleccionados para demostrar que todo lo anterior sólo es la excepción de la norma de no existencia de normas. Autores que compaginan la efervescencia experimentadora de un Gary Panter con el uso más clásico del color y el estilo, pero sin perder nunca la búsqueda de la desazón.

Un principio de siglo apasionante, que nos muestra autores jóvenes que buscan rabiosamente su propio camino de expresión y realización. A la vista de sus trabajos, ya lo están encontrando.

Álvaro Pons